SUSCRICION
En la capital. . . 4'50 ptas. trimestre
Fuera de la capital. . 5 id. id
Ultramar, en oro . . 18 id. semestre
Idem un año en oro. . 58 id
Extranjero. . . . 7'50 id trimestre

Todo pago se entiende por adelantado

Redacción y Administración, plaza de San Francisco, 6, bajos.

LA LUCHA

ANUNCIOS
En la primera pág. 1 pta. línea.—En la segunda, 75 cénts.—En la tercera, 50 cénts.—En la cuarta, 25 cénts. y á los suscritorres 12.—Anuncios mortuorios en la cuarta plana dede 5 pesetas en adelante y además 15 cénts de recorgo que dispone la ley, por la inserción de cada anuncio—Comunicados y remitidos desde 1'50 á 5 pesetas la línea, á juicio de la Administración.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, A. Lorette, 61, rue Caumartin

AÑO XXX | Se publica todos los dias escepto los siguientes á festivos | Gerona jueves 8 de marzo de 1900 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N.º 7.004

LA CONCIENCIA del deber

La tiene completamente desarrollada y en permanente acción el señor Romero Robledo, hoy el único adalid de la justicia y del derecho que levanta altiva la frente y potente la voz contra los desmanes y abusos de los poderosos.

Con motivo de la iniciación del debate acerca de la Tabacalera, *El Nacional* de Madrid escribe estos párrafos que encierran una verdad como un templo.

Dice el colegá madrileño:

El señor Romero Robledo tiene ahora ocasión de prestar un gran servicio, uno más, á la causa de los intereses públicos.

En lo que se refiere al monopolio del tabaco, importa más que nada el aspecto moral de la cuestión, y aún siendo tan enorme la lesión al Tesoro, los mayores provechos del Tesoro no están en remediarla, sino en poner al desnudo la corrupción de la vida pública. Si vamos á regenerarnos hay que descubrir, sin eufemismos ni penumbras piadosas que no sabe descifrar el vulgo, todas las inmoralidades, no ésta ni la otra, todas las que han convertido la política en la plaga más temible de cuantas padecemos.

Hasta por motivos de satisfacción personal debe el señor Romero Robledo ampliar el tema que inició en el Congreso. Ningún hombre público fué combatido jamás como él por tantas gentes ni con tanta pasión. ¡Qué duda cabe en que, á pesar de sus méritos, estaría fuera de combate si alguna vez, en lugar de chistes y vulgaridades contra su política y su temperamento, hubieran podido lanzarle acusaciones contra su honor!

Al cabo de tan larga vida pública, influyente y poderoso casi siempre, el señor Romero Robledo tiene una posición modesta y diáfana. Él puede mejor que nadie servir á la opinión desnudando á esos entes invisibles que han enriquecido á los grandes sindicatos al mismo compás en que han ido ciertos políticos, algunos con alardes y facha de austeros, levantando palacios y fortunas.

Y sería cosa de analizar algo más que las famosas prevaricaciones ministeriales de los últimos años; la historia de esos bufetes de exministros, donde tantas veces se ha sacrificado el prestigio de los tribunales á la codicia de la industria político-forense.

Tiene razón el compañero; si Romero Robledo tuviera en su historia política algo que la empañara con el hálito del chanchullo, ya se lo hubieran echado en rostro y lo hubieran inutilizado; pero como está limpio de toda iniquidad y mantiene incólume su honor, por eso habla y defiende la razón contra toda sinrazón y su palabra tiene la autoridad que le dá una vida dedicada á la patria en contínuo combate contra la inmoralidad y la prevaricación.

Es de los pocos políticos que alzan la cerviz sin temor alguno, porque tiene limpia la conciencia y su historia es la historia decente del que comprende su misión sin que nada ni nadie le arredre.

Romero Robledo es lo que dice *El Nacional* y por eso sus amigos lo adoran y sus enemigos lo respetan y le temen.

DE TODAS PARTES

Harina fósil

Se denomina así una especie de tierra compuesta de infusorios que se encuentran en abundancia an Jutlandia y se aplica en su estado de arena fina como asilador, por su poder, cinco á diez veces mayor que el de la greda.

Aplicada á los edificios, modifica los efectos bruscos de los cambios de temperatura é impide la transmision del sonido. En las instalaciones de vapor hace que disminuya la pérdida de calor. En Dinamarca se ha generalizado mucho el empleo de esta harina fósil.

Que lea quien deba

En *El Correo Español* de Buenos Aires, encontramos un artículo del que queremos trasladar aqui los párrafos mas importantes, para que el lector vea que España puede con su solo esfuerzo rehacerse de sus quebrantos y para que se enteren cuantos mas ó menos directamente han contribuido á nuestras desgracias y cuantos, faltos de iniciativas y de valor, no arremeten de modo decisivo la empresa de nuestra verdadera regeneración ya que elementos sobran para ello.

*
* *

¿Qué falta á España, dice Gaston Reutier, para realizar su hermoso sueño de fortuna y de poder, ya que no son poderosos más que los pueblos ricos? En mi opinión, no le falta más que la voluntad y espíritu de empresa, que diríamos nosotros. He tenido ocasión muchas veces de observar en España un fenómeno curioso: el de que los españoles son los que más dudan de sus recursos.

Cuando el señor Navarro-Reverter tuvo el valor de intentar un gran empréstito en España, no encontró en sus compañeros de Gobierno más que timidez. Sin embargo, el entonces ministro de Hacienda pidió al pais 200 millones de un empréstito de 400, y el pais respondió en brevísimo espacio entregándole 600 millones.

. . . .

Hace falta, pues, en España la implantación de una política económica de grandes y útiles trabajos de caminos de hierro, de canales de riego, que harían de los eriales de Aragón, de Extremadura y de una larga serie de provincias españolas viveros excepcionalmente ricos, que darían, gracias al hermoso sol y al fecundo suelo de aquel país, una vegetación lujuriosa de abundantísimos resultados. Casi toda España podría llegar á ser un inmenso verjel, como Murcia y Valencia.

El dia en que ese pueblo vea el Gobierno lanzarse resueltamente por un camino de grandes trabajos útiles, la confianza renacerá en todos los corazones.

En París, en Berlin, en Bruselas, donde se estudia la cuantía de los negocios de las minas y de las industrias españolas, no se aguarda más que el momento oportuno para venir á aportar grandes capitales, cuando inspire la necesaria confianza el ver que España no pierde su tiempo y su energía en luchas políticas intestinas y que emprende resueltamente el trabajo.

¿Son los españoles incapaces para el trabajo? No lo creo. En ninguna región española son los brazos los que faltan: lo que falta es la industria, la mano de obra està siempre dispuesta, paro faltan los materiales. Favorézcase la industria, perfecciónese la agricultura: que el Gobierno allane el camino.

Pero entretanto, como decía Danton á la Convención Nacional en la hora crítica en que la Francia parecía sucumbir ante la invasión de toda Europa: *Audacia, audacia todavía y siempre audacia.*

Los pueblos necesitan jefes que no retrocedan jamás, para que inspiren confianza; detenerse, perder su puesto, es para una nación condenarse á muerte. En nuestro tiempo es preciso usar del crédito, marchar con el progreso y rivalizar sin tregua en el campo económico con las demás naciones. La misma Francia, que despues de su considerable desarrollo ha tenido un momento de verdadera plétora y ha creído que podia dormirse sobre los laureles de la prosperidad, comprende hoy que es preciso continuar todavía y siempre la lucha económica, y que en ese camino es necesario no detenerse jamás.

Entramos en una era pacífica; las gran-

caño cerca del fuego, se envolvió en un chal inglés y pareció dispuesta á esperar el día de aquella manera.

La casa tenía un primer piso compuesto de una sola pieza en la que estaba el lecho del guardabosque; supliqué a la dama que lo aceptase y descansase algunas horas y me dijo:

—Esta bien.

Consintió en subir al primer piso en el que se encerró despidiéndome con una inclinación de cabeza.

Yo bajé otra vez junto al hogar y permanecí más de una hora sin saber que partido tomar. El soldado había atado á un árbol los caballos, había apurado una calabaza de aguardiente y se había tendido en el suelo medio muerto por la embriaguez, delante de la puerta.

Me encontraba puée solo, solo con aquella mujer cuyo desprecio me irritaba, cuya belleza me desvanecía, y á la que ya profesaba un violento amor, obedeciendo á esa impresión del hombre que parece complacerse en buscar los desdenes de la mujer amada. ¡Ya he dicho que la amaba quizá por su mismo desprecio, porque quería vencerle, quería vengarme, quería ser amado!

Estos pensamientos transtornaban mi cabeza, enardecian mi corazón: aquella mujer debia comprender que estaba en mi poder, que las represalías de la guerra lo autorizan todo, que yo podía abusar de la extraña situación que nos colocaba en un completo aislamiento, en medio de un bosque entre las sombras de la neche; y sin embargo, aquella mujer se había acostado tranquilamente contentándose con cerrar su puerta que no defendía llave ni cerrojo.

Todo en ella, hasta su debilidad, su abandono, parecían impulsarme á un exceso. Tuve un vértigo, y como el prisionero que se fuga, como el asesino que se desliza en la sombra, subí la escalera apagando el ruído de mis pasos, y

mostrado poco escrupuloso en Alemania; y como yo odiaba á la Francia, pensé que aquella mujer era la mas hermosa que había visto en mi vida: y ser su dueño, su dueño por completo, fue un deseo que se desarrolló en mí con la violencia del incendio, extraviando mi razón. Fijé entonces en mi prisionera, la mirada que los tigres del desierto deben lanzar sobre su presa.

Sin duda aquella mujer comprendió mi mirada, porque la ví palidecer y extremecerse; pero su orgullo no declinó un momento, ni su mirada irónica dejó de humillarme con su insistencia. Los ecos del ejército francés pasando á través de la selva se habían extinguido poco a poco, y era cierto que no pensabán enviar socorro á la hermosa desconocida.

Lo importante ya para mi, si quería no caer en poder de los franceses y conservar mi conquista, era buscar un sitio para pasar la noche, aguardar el día y ganar enseguida el campamento austriaco.

El soldado del país, que era uno de los que vivían, acababa de reconecer el camino que seguía la silla de posta; y ya orientado, me aseguró que hallaríamos no lejos de aquellos sitios la casa de un guardabosque donde podríamos pasar la noche.

La desconocida había escuchado friamente mi diálogo con el soldado.

—Señora,—le dije,—tendreis que resignaros á montar a caballo.

Me hizo una seña de asentimiento, y cuando le ofrecí la mano para bajar del carrnaje, la rechazó lanzándose al camino y exclamando al contemplar el cuerpo inanimado del sargento:

—¡Pobre Laucelot!

Después me dirigió una mirada de profundo desprecio y dijo friamente:

des potencias de Europa, Francia, Alemania, Rusia, quieren la paz á todo trance, y la impondrán á los que no pretenden mas que los bienes ajenos. Y España debe estar aislada de Europa, libre de todo conflicto armado, [illegible] económico, y buscar un [illegible] de la actividad en la industria; en la minería y en la agricultura.

. . . .

Por fortuna, las esperanzas lisonjeras que en el porvenir de España fundan muchos hombres observadores, están traduciéndose ya en hechos. La riqueza pública aumenta en dicho pais en términos tan satisfactorios como inesperados.

Pasa de 3.600 millones de pesetas el importe de los depósitos particulares en los Bancos, y ese enorme capital, hoy poco menos que paralizado, producirá una riqueza incalculable aplicado á empresas útiles conforme vayan disipándose los temores de guerras civiles y trastornos interiores, que, con fundado motivo, han retraido, en estos últimos tiempos, á muchos capitalistas. De todos modos, no es poco lo conseguido ya. El crédito español se eleva con firmeza y el papel de las Deudas, las acciones del Banco y de la Tabacalera, las obligaciones de Aduanas y las de Filipinas y los billetes hipotecarios de Cuba, han aumentado rápida y extraordinariamente de valor, á pesar del enorme descuento que sufren los cupones.

En suma; España entra con bríos propios de su característica vehemencia en esa senda nueva de que hasta el presente había estado bastante alejada, y es mucho lo que puede esperarse de esa fecunda dirección [illegible] de nuestra raza.

Dolorosa y sensible en extremo ha sido la mutilación que España ha sufrido con la pérdida de las colonias; pero todo parece indicar que en el estado en que se hallaban las cosas, aquellos territorios eran miembros enfermos ó mas bien organismos parásitos que agotaban la savia [illegible], en vez de [illegible] ó, al menos propagaban.

REVISTA DE MADRID

EL BUÑOLERO

Existen en la corte y villa, desde tiempo inmemorial, unos establecimientos, en algunos de los cuales se expende masa frita, que se denomina buñuelo. Suelen ser locales modestos, donde las molduras que fueron doradas han tomado el color del bronce, donde la luz es escasa y pesada la atmósfera. Mesas con piedra de mármol, banquetas y bancos de madera ó sillas de Vitoria, constituyen el mobiliario de estas casas, pero entre los enseres principales de la pieza, está el mostrador, ancho y alto, de mármol, sobre el cual, un batallón de vasos aparece colocado en formación correcta, donde los panecillos largos forman una pirámide, y tras del cual la inmensa tina llena de agua, espera á que sumerjan en ella los vasos que tuvieron el café. Sí, el café, porque la buñolería primitiva, sin duda por las exigencias sibaritas de los nuevos tiempos, es hoy también *cafetín*, esto es, «café económico», como se lee en sus muestras, un café más modesto que los otros, donde por 5 ó 10 céntimos, se bebe un líquido que á veces suele ser más aproximado al *rico moka*, que el que á dos reales se expende en amplios locales, rebosantes de luz y llenos de espejos.

Fijáos en la gran caldera, cafetera fenomenal, que sobre la hornilla de cok, ocupa uno de los lados del mostrador; allí dentro hierve el café á borbotones, y de allí se extrae por un verdadero grifo, para servirlo, mezclado con leche.

Pero... ¿y los buñuelos y el buñolero?

Bajo ancha campana de cocina, que no es sin embargo, bastante á tragar todo el humo que bajo de ella se produce, está el hogar donde dos calderas que traen á la memoria sartenes enormes, fríen el aceite, y donde cerca de ellas, el barreño de hoja de lata, contiene blanca masa, mezcla de harina y agua. Allí está el buñolero. Descendiente de valencianos, es hijo de Madrid. Ni alto, ni bajo, joven, subido en una especie de tarima, con su mandil blanco y las mangas de la camisa recogidas hasta medio brazo, sudoroso por las oleadas del calor de la lumbre, rodeado del humo denso de la leña y de los vapores del aceite hirviendo que produce un estridente chirriar en la enorme sartén, iluminada su cara por las llamaradas, y erguido su busto, no parece sino que es un nuevo y original Vulcano.

Sus manos, con rapidez y habilidad extraordinarias, van de una á otra caldera; toma del barreño de la masa, la pequeña pella, que se desprende tirante del resto del amasijo; moldea rápido, con sus dedos, extraña madeja y suavemente, como quien la desliza, no como quien la arroja, la deposita en la sartén que sigue chirriando cada vez con más fuerza.

Una varilla de hierro, hábilmente manejada por él ó por un compañero, vá extrayendo aquellas frituras; con los buñuelos que ya están hechos y solo esperan á ser colocados en la bandeja de cobre ó en la escudilla de zinc á ser salpicados con un azúcar que jamás endulzó, y á ser comidos por el parroquiano.

El buñolero no recibe propinas... porque no se las dan. Sus favorecedores suelen no gastar tamañas etiquetas. Bien es verdad que es gente pobre, y á cuenta del gasto hecho en cada mesa, rara vez llega á dos reales. Pero si no recibe propinas, gracias á nuestro gobierno paternal que no pone en circulación los céntimos, el que suele sobrar de fracción, se queda con él. Otras veces es el parroquiano el que lo paga de menos y váyase lo uno por lo otro.

El buñolero trabaja de noche y duerme de dia. Cuando más atareado está es á las 5 ó las 6 de la mañana, horas en que el establecimiento está rebosando gente que acude allí á desayunarse antes de ir al taller ó á la obra en que muchas veces le piden á la par: ¡*Bolas*! ¡*Buñuelos*! ¡Combros! y ¡Churros! y que repetidas en más alto tono por otro buñolero encargado de servir, retumba bajo la campana de la chimenea.

El grito que más se oye es el de *«¡Una de bolas!»* y el buñolero casi sin contar, coloca una docena de las consabidas frita [illegible].

Á la fiebre de trabajo contribuye también á las mismas horas, la llegada de las mujeres que con su tablerillo han de vender después los buñuelos en las esquinas de las calles, hasta eso de las 11 de la mañana, y á quienes él, tiene que despachar lo mismo que á algunas criadas, á las que entre chicoleo y chicoleo les ensarta en el junco los buñuelos para el chocolate del señorito, ó á alguna celestina que vá por el desayuno de sus huéspedes.

Este buñolero no es nunca el amo de la casa en que trabaja, pero tal vez lo será de otra donde no trabajará, al igual de su patrono de hoy.

El buñolero es muy caritativo: en las terribles noches del invierno deja que se refugien allí varios infelices que no tienen donde guarecerse y que, sin hacer gasto, duermen allí calientes.

Son para el buñolero «sus parroquianos», y como él dice, con el gracejo de los hijos de Madrid:

—Van por su ración de descanso.

Candela.

REVISTA PARISIENSE

Los carnavales de Juana

Cuando yo era una niña, cuando sin malicia ni doblez los chicos de mi aldea me llamaban «Juanita la bella», mi hermano me regaló un album en blanco para festejar el dia de mi cumpleaños.

Yo era una chicuela el año 1880.

Acababa de cumplir 14 años, cuando recibí de mi hermano ese album en blanco que yo emborroné despues, cuyas hojas primeras están ahora impregnadas con el perfume de la inocencia y cuyas últimas páginas exhalan los nauseabundos olores del vicio.

¿Por qué mi pluma, unas veces tranquila y otras febril, ha emborronado esas cuartillas, dejando entre las hojas del album los pedazos de mi corazón envueltos en girones de mi alma?

Y, ¿por qué, solamente con cada carnaval que llegaba me venían los deseos de dejar en esas páginas estereotipada mi vida de cada año, como un exámen de conciencia, como un extraño balance de los doce meses transcurridos?

Nunca he podido comprender esto.

Acaso sea porque la locura del carnaval volvía [illegible], quizá porque sólo durante tres dias del año yo vivía realmente, ¿quién lo sabe?

Las mujeres tenemos rarezas así, somos verdaderamente incomprensibles.

—¡M[illegible], caballero, estoy pronto á seguiros!

Yo maquinalmente había empezado á dirigirle la palabra en francés, comprendió quizá que era un emigrado al servicio de Austria y su desvío hácia mi pareció redoblarse.

Pero ya la terrible osadía del conquistador, el furor de la victoria que llega hasta la mujer del vencido, se habían apoderado de mi: no amaba aún á la desconocida, pero la encontraba tan hermosa, que se la hubiera disputado al mismo emperador francés!

Aquí el conde se detuvo, pasò tristemente la mano por su frente y dijo:

—¡Ah! si aquella mujer hubiera sido menos altanera quizá no la hubiese amado, y obedeciendo á mi natural caballerosidad, la hubiera devuelto la libertad escoltándola hasta el mismo campamento francés; pero su desprecio me exasperaba y me hubiera sido imposible precisar en aquel momento si lo que yo sentía por ella era ódio ó amor.

Le ofrecieron el caballo de uno de mis soldados muertos y le montó sin dificultad, sin resistencia, diciéndome:

—¿A donde debo seguiros?

—Hasta un sitio donde podais pasar la noche—le dije con cortesía:—mañana os escoltaré hasta Baden, á donde irá á esperaros vuestro carruaje.

Este era un excelente pretexto para alejar uno de mis soldados conservando al otro, al natural del país que debía conducirme á la casa del guardabosque, dejando entre tanto germinar en mi mente los más extraños proyectos.

—Frantz,—dije al soldado austriaco—quédate aquí y guarda todos esos caballos, ese coche, y cuando despunte el alba te dirigirás siempre al Nordeste llevando caballos y carruaje hasta Baden, donde me aguardarás.

Frantz inclinó la cabeza y yo hice seña al otro soldado de montar y ponerse en marcha.

—Caballero,—dijo entonces la desconocida,—me hareis el obsequio de dejarme llevar una caja que va en mi carruaje?

—Sin duda, señora.

Entonces indicó á Frantz una bolsa del carruaje, y este encontró en efecto una caja pequeña y cuadrada de caoba que me pareció deber contener frascos de tocador.

Un sentimiento de alegria se pintó en el rostro de la desconocida al recibir esta caja y se dispuso á seguirme, internándonos entonces en lo más espeso de la selva guiados por el soldado, é iluminando nuestro camino un pálido rayo de luna. Mi caballo iba á la par del de la desconocida, y mi ardiente mirada la envolvía sin cesar. A veces lo estrecho del camino nos acercaba tanto, que su aliento llegaba á acaríciar mi rostro y me estremecía.

Asi caminamos durante una hora, que fué para mi deliciosa; á pesar de su desdeñoso silencio, yo me consideraba dichoso en cabalgar á su lado y en mi delirio me figuraba ser un amante dichoso.

Por fin llegamos á la casa del guardabosque y grande fué nuestro asombro al encontrarla abandonada; la puerta estaba abierta, el fuego ardía en el hogar, una luz sobre la mesa donde el guardabosque tenía restos de la cena; pero nadie dentro ni fuera.

—¡Hernán!—llamó el soldado que nos acompañaba.

Hernán no respondió, sin duda al ruído del tiroteo el guardabosque habi juzgado prudente huir dejando su morada á disposición del vencedor.

—Señora,—dije entonces á la hermosa—dispensad la mezquina hospitalidad que puedo ofreceros.

Quise presentarle la mano para bajar y le rehusó como la había ya rehusado cuando se la ofrecí al bajar del carruaje y entró en la cabaña sin contestarme. Sentóse sobre un es-

Y, ¡cuántas sensaciones experimenta mi alma leyendo y releyendo esas hojas!

Pero, hoy es justamente domingo de quincuagésima, los gritos y las canciones alegran las calles de Madrid, la juventud se divierte, todos son felices aun, todos menos yo que, prematuramente envejecida, reclusa de hospital, pobre flor marchita y arrugada como abrasada por exceso de lozanía y fragancia, veo mi cabeza cubierta de cabellos blancos, como si hubiera nevado sobre las rosas; pero una nieve tan fría, tan glacial que me hiela el alma.

Veamos, repasemos una vez mas, acaso la última, ese album que me subyuga implacable y que, sin embargo, ha sido el fiel compañero, el mudo confesonario de mi azarosa existencia, de mis sobresaltados carnavales.

Despues de leer, escribiré la página del carnaval presente, tal vez epílogo triste de tantas páginas alegres, momento de lucidez en medio de tanta locura, punto de contricción y acaso punto final de mis dias.

1881

¡Quince años! Primavera de la vida, edad feliz de la mujer.

Todo el pueblo danza en la plaza; el príncipe Carnaval dirige la fiesta.

Tambien Juanita la bella baila como una perindola, Juanita la bella, cuyos ojazos negros que los mozos llaman luceros, brilian á través de un antifaz de muselina.

Pero Juanita la bella es pobre de dinero, aun cuando sea muy rica de hermosura.

Los mozos del pueblo son positivistas por lo visto y, con su gramática parda, saben piropear de lo lindo; pero ninguno habla en serio, ninguno piensa en mi mano y...

¡Juanita la bella no tiene novio!

1884

Al cumplir mis diez y ocho abriles hállome como doncella en Madrid.

El hijo mayor de mis amos no me parece tan brusco como los zagalones de mi aldea, me colma de atenciones que yo no me explico, tambien me piropea y hasta me ha invitado al baile de máscaras.

¡El irá conmigo!

Mi dominó, blanco como mi inocencia, está ya oculto en mi cuarto.

Bailaremos mucho, me codearé con gentes del gran mundo, beberemos *champagne* seré feliz, en suma, y luego...

Luego ¿quién sabe si seguiré siendo doncella?

1888

Estoy en Niza.

Otro carnaval más, otro nuevo momento de confesión con mi Album.

¡Pobre hermano mio!; Desdichada madre de mi corazón!

Al salir del baile de máscaras, hace cuatro años, mi dominó, blanco cómo mi inocencia, estaba manchado y roto.

Desde aquella noche mi cerebro enloquecido, soñaba grandezas y palacios, coches y brillantes; pero Juanita la bella era pobre, más pobre que nunca, pobre hasta de honor, mendiga de amor mercenario... pero cada vez era más hermosa.

Sin valor para presentarme ante mi honrada familia, me dejé conducir por mi señorito á Paris, de alí á otras muchas partes, hasta que un dia desapareció, sin dejar huellas de su paso.

Despues he corrido mucho, mucho, demasiado.

Hoy, Martes de Carnaval, Juanita la bella, será la Reina de la Cabalgata, la Diosa de la fiesta.

Principes del dinero, millonarios y periodistas me rinden pleito homenaje y yo tiro sus fortunas por la ventana como loca ruleta del amor, insaciable crisol del oro.

Pero no soy tan feliz como en mi aldea.

1890

Hace dos años que Juanita la bella se llama la Bella Juanita; parece ser que para figurar en los cartelones del café-concierto es indispensable esa transposición de nombres.

Paris, subyugado por mi mágicas facciones, idolatra mi belleza, mima mis más mínimos deseos y á mis plantas caen arrodillados, serviosos y suplicantes, los más encopetados personajes del Universo.

Estamos en Carnaval y por llevarme del brazo esta noche al baile de la Opera, toda mi cohorte se disputa y acabarán por batirse los que me codician.

Pero yo no soy feliz como cuando era doncella en la Corte.

1895

Ni el bulicioso Paris, ni la hermosa Niza se acuerdan ya de la bella Juanita.

Sus carnavales siguen siendo fiestas de locura, sus bailes batallas campales de *confetti* y de serpentinas; pero la bella Juanita desde el fondo de un palco de la Opera, casi sola, cual joya pasada de moda y olvidada en el polvoriento estuche, mira lánguidamente la bacanal del salón.

Decididamente pasó mi buena época; preciso será pensar en la patria, en la madre, en el hermano, en los tiempos felices...

¡Ah, voluble fortuna!

¡Pobre madre! ¡Pobre hermano!

1899

¡Maldita tos, malhadados sudores!

¿Quién al verme diría que yo soy la bella Juanita?

La sala del hospital, donde mi existencia se apaga poco á poco, agostada por la tuberculosis, parécemo mucho mas triste que nunca; fuera, los gritos de máscaras, y las alegres canciones de juveniles estudiantinas; dentro los ayes de las moribundas y las fervientes plegarias de las hermanas; la luz y la vida, tras esos cristales helados; dentro, las sombras y la muerte.

Mi solícita enfermera, una vieja muy arrugadita, consuélame á su manera con el bálsamo tan cordial de la religión; me habla de un hijo suyo muerto en la guerra de Cuba, de una hija desaparecida, de su horror á la vida mundana, de su vocación forzosa...

¡Dios mio! Si será mi madre...

Los años y los pesares deben haber desfigurado tanto aquellas nobles facciones que me resulta imposible reconocerlas; los placeres y los carnavales han transformado de tal manera mi rostro, que nadie podrá pensar, al verme, en la bella Juanita.

Miedo me da la certidumbre, prefiero la duda.

Muy en breve voy á morir, este Carnaval será el último de mi vida... ¡Dios mio! ¡Dios mio! que mi madre ignore la suerte de su hija, que la hija no sepa las penas de su madre!

Antonio Ambroa.

Paris 5 marzo de 1900.

NOTICIAS

Ayer continuó siendo el tema de todas las conversaciones la huelga de los dueños panaderos.

No queremos ocuparnos con estensión de este asunto, puesto que se ha solucionado al parecer el conflicto.

Las tahonas de la ciudad parece que volverán á vender hoy pan, si bien se decia anoche con insistencia que subirian el precio del mismo.

Nos abstenemos de hacer ningún comentario, pues el público como mejor juez ya dictará su fallo.

—El próximo domingo se celebrará con todo explendor en la Granja Salesiana, la fiesta de San Francisco de Sales, teniendo lugar á las 7 y media de la mañana la misa de comunión general y solemne oficio á las diez, cantado por los asilados.

Por la tarde, á las tres y media, tendrá lugar la acostumbrada Conferencia de cooperadores y cooperadoras salesianos, que dará el Revmo. Sr. don Felipe Maria Rinaldi, Superior de los Salesianos de España y Portugal. Luego se dará la bendición con S. D. M., despues de la cual se hará una colecta que se destinará parte á favor de la iglesia en construcción dedicada á Maria Auxiliadora y la otra para las necesidades de los asilados.

—Provisionalmente se ha adjudicado la subasta por el término de cuatro años, para el servicio de la conducción del correo de Figueras á la Junquera á don José Carreras, vecino de esta última villa.

—Ha visitado al señor gobernador civil una numerosa comisión de vecinos de Castelló de Ampurias con objeto de protestar de los atropellos cometidos en aquella villa en una de las pasadas noches del Carnaval.

—Por el decoro de la ciudad es necesario que el Ayuntamiento se fije en el mal estado en que se hallan los uniformes de los guardias municipales, pues son tan viejos y han quedado tan deslucidos, que se impone se les faciliten de nuevos.

—Dos carreteros repartiéronse ayer tarde algunos puñetazos en la carretera de Barcelona, por cuestiones de intereses.

La cosa no pasó afortunadamente á mayores.

—Ayer mañana fué mordida por un perro una niña en la carretera de Puente Mayor.

Trasladamos la noticia al señor alcalde y esperamos que ordenará el exterminio de cuantos canes no vayan provistos del correspondiente bozal.

—Se encuentra muy mejorado de su enfermedad nuestro particular amigo el auxiliar de la Intervención de Hacienda de esta provincia don Miguel Carrós.

Lo celebramos.

—Ayer verificóse el sepélio de la anciana señora doña Francisca Hernandez, tia política de nuestro estimado amigo el oficial primero del cuerpo de Administración Militar don José Lambarrí, al que enviamos así como á la demás familia nuestro pésame.

—Hoy contraerán enlace en la iglesia del Carmen, la señorita Consuelo Puig con nuestro apreciado amigo don Eduardo Rosquellas.

Deseámosles muchas venturas.

—Hoy se celebrará en nuestra Audiencia provincial el Juicio oral de la causa procedente del juzgado de instrucción de La Bisbal, sobre hurto contra Agustin Aleño Busquets. Defensores: abogado, don Juan Paigbert; procurador, don Joaquin Mas; ponente, señor Gay.

—Antes de anoche fueron administrados los Santos Sacramentos á doña Socorro Sevilla, hermana de nuestro bondadoso Prelado. Deseamos de todas veras el inmediato alivio de la enferma.

—El domingo próximo la Real Cofradía de la Purísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo celebrará reunión general, al objeto de dar cuenta á los hermanos del estado de la misma.

—Leemos que la empresa del gas de San Feliu de Guixols contesta á las justas quejas de los consumidores con el aumento de cinco céntimos de peseta por metro cúbico en el gas destinado al alumbrado y de tres céntimos en el que sirve para la calefacción y para motores.

—De *El Distrito* de Palafrugell.

«En esta región corchera se nota fuerte crisis. La escasez de demandas de tapones se acentúa cada dia más y más, habiendo sido en gran número las fábricas que han despedido buena parte de sus obreros, no sólo en esta villa, sinó en todas las demás de este partido que se dedican á esta industria, especialmente en Palamós y Bagur.

Las causas de la crisis que atravesamos son diversas, pero no habrán contribuido poco á ello las huelgas que desde algún tiempo existen en esta hasta hoy tranquila comarca, ante el temor de las cuales, los comerciantes y fabricantes de tapones, se abstienen de contraer compromisos en el extranjero aquellos y de hacer fuertes compras de corchos éstos.»

—En La Bisbal han contraido matrimonio el joven D. Francisco Roura y Gumá con la simpática señorita doña Concepción Illa y Casamiquela.

Nuestra enhorabuena.

—Ha debutado con éxito en el teatro Goula de San Feliu de Guixols, la compañía dramática que dirige don Fernando Bozzo.

—El Ayuntamiento de Palafrugell vá á solicitar de la Diputación provincial, la concesión de un peón caminero provincial para el entretenimiento de la carretera de Calella.

—Dicen de La Bisbal, que en la primavera próxima visitará nuevamente aquel distrito el diputado á Cortes por el mismo, don José Lletjet Sardá.

—Ha cesado en San Feliu de Guixols estado anormal de defunciones que se venía experimentando desde el trimestre próximo pasado.

—La ciudad de Figueras se propone celebrar con grandes festejos su fiesta mayor dedicada á la Santa Cruz.

—El señor gobernador civil interesa la busca y captura de los presos fugados de la cárcel de Santa Cruz de Tenerife el dia 27 de febrero último, Gregorio Gonzalez García y Antonio Perez y Perez (a) Pocaropa.

—En las Planas han sido detenidos por la Guardia civil dos sujetos vecinos de aquella población, llamados Bernardino Marés Costa y José Donat Martí, de 21 y 22 años respectivamente, los cuales se hallaban reclamados por el juez de aquel partido, como presuntos autores del asesinato cometido en uno de los dias del pasado Carnaval.

—Por pastoreo abusivo ha sido denunciado un vecino de esta ciudad.

—Ha desaparecido de la casa paterna, el jóven Enrique Comas de 18 años de edad, hijo de Juan y Maria, vecinos de Figueras, llevándose consigo 4.100 francos en billetes de banco y 1·300 francos en monedas de oro italianas y austriacas.

En unión de dicho Enrique Comas, se ha fugado tambien otro joven de la misma edad, llamado Cipriano Bos y vecino tambien de Figueras.

La Guardia civil está practicando las oportunas diligencias para la detención de los fugitivos, habiendo telegrafiado con este objeto á las autoridades de Portbou y La Junquera, pues créese que intentarán pasar la frontera.

SANTO DEL DIA

Santos Polonio mr. y Julián arz.

CUARENTA HORAS

Están en la Santa Iglesia Catedral

Se descubre á las 8 de la mañana y á las 4 de la tarde, y se reserva á las 11 y media de la mañana y á las 6 de la noche.

Imprenta de LA LUCHA plaza del Grano, 6, bajos

Administración Principal de Correos de Gerona

Horas de salida y entrada de los correos en esta principal

	Entradas	Salidas
Madrid.	9'30 mañana	2'30 tarde
Barcelona. . . .	9'30 m. 5'45 t.	6'30 mañana y 2'30 tarde
Francia.	7'30 m. 3'20 t.	8'30 íd. y 5 tarde
S. Feliu de Guixols.	7'30 m. 3'20 t.	8'30 íd. y 5 tarde
Olot y su línea.. .	5'30	11 íd.

Distribución de la correspondencia á domicilio la verificarán los carteros á las 8 y 10'15 ñana y 6'15 tarde.

Para depositar la correspondencia oficial en esta administración, de 5'30 mañana á 1 tarde y de 1'30 á 5'30 tarde. Entrega de periódicos á las 5 de la mañana, 1'30 y 4'30 tarde, y desde correspondencia falta de franqueo de aá 1 tarde.

Despacho de certificados y cartas en lista de 10 mañana á 1 de la tarde. Válores declarados, de 10 á 12 de la mañana.

Para el apartado, á las 7'45 y 10 mañana y 3 y 6 tarde.

La correspondencia de los buzones de losestancos se recoge á la 1'30 tarde y á las 9 de la noche y la depositada en el de la principal 5 minutos antes de la salida de los correos. La depositada en el buzón de la estación de Francia se recoge con 5 minutos de anticipación á llegada de los trenes correos, y la del buzón de la estación de San Feliu de Guixols 5 minutos antes de la salida.